

KAREEN OVIEDO CASANOVA

SANQUIANGA

Donde el río es memoria, y las mujeres, resiliencia

Al ritmo de las olas y la brisa salada del Océano Pacífico, se mezclaban en mí sentimientos de respeto y admiración. Entre las travesías, las desembocaduras y la calma de los manglares nariñenses, inicié un viaje en lancha desde Tumaco hasta el municipio de El Charco, en la zona norte del Pacífico nariñense.

Esta travesía no solo estaba marcado por los compromisos laborales, sino también por la expectativa de liderar un proceso de trabajo que había venido construyendo durante varios meses con mujeres lideresas de los cuatro municipios que conforman la subregión de Sanquianga: La Tola, El Charco, Olaya Herrera y Santa Bárbara de Iscuandé.

COMUNICACIÓN

Los habitantes de esta región de Nariño todavía hacen el uso de escribir y enviar cartas para comunicarse, esto debido a la clara carencia de luz y tecnología que al menos permita la comunicación remota





**Ilustrado por
Nataly Rivadeneria**

EMPRENDIENDO EL VIAJE

A lo largo de mi desempeño profesional, he tenido la fortuna de trabajar de la mano de comunidades locales, de conocer ese Nariño del que todos hablan: pluriétnico, diverso y multicultural. Pero creo que esos conceptos se quedan cortos, especialmente cuando se trata de las mujeres. Reconocer su fuerza, su resiliencia, su capacidad de levantarse y salir adelante aún en las situaciones más complejas, es algo que merece toda mi admiración. Podría contar una y mil historias de vida, y cada una me seguiría conmoviendo: a veces de felicidad, otras hasta las lágrimas.

DIVERSIDAD Y FORTALEZA FEMENINA

Sin duda alguna, una de mis mayores motivaciones era conocer a estas mujeres. Mujeres resilientes, pero también vulnerables, que han forjado sus liderazgos en el ejercicio del trabajo comunitario desinteresado. Mujeres que se apoyan las unas a las otras en momentos de necesidad, incluso en situaciones de emergencia.

Y es que, pareciera que esta parte de Nariño estuviese olvidada. La debilidad institucional se refleja en las dinámicas de los municipios: el conflicto armado, las economías ilícitas, el desplazamiento, los desastres naturales son solo algunos de los hechos que presencian las comunidades y que afectan a las mujeres y a las niñas de manera diferencial. Lo más impactante de estas dinámicas es la normalización con la que, a diario, se asumen estos hechos cuando suceden.

Solidaridad en medio de la vulnerabilidad

Ya en territorio en los viajes entre los municipios, el calor, la humedad, me dejaba conmovido por las niñas y los niños en sus juegos bañándose en el río para refrescarse o jugando con lanchitas imaginando que son grandes pilotos que navegan en la inmensidad del río Sanquianga entre sus afluentes y desembocaduras. Allí mismo me encontré con una verdad que me sacudió: yo era minúscula, nada más que decir.

Minúscula frente a la vastedad del agua, que a veces era dulce y otras salada, como las emociones que me invadían al escuchar las historias de las mujeres que habitaban estas tierras. El río, con su fluir constante, me recordó que mi misión no era imponer, sino construir con ellas, aprender de sus tradiciones, valorar sus cantos que componen historias de esperanza y paz como una forma de resistencia a la violencia que por años ha azotado este territorio, sus comunidades y sus familias.



Ilustrado por
Nataly Rivadeneria

LANCHITAS

Para todo niño en su infancia fue increíble poder jugar con carritos de juguete, pero ¿que pasa en Sanquianga?, pues los niños juegan con lanchitas de juguete ya que para ellos es el único vehículo que conocen, algo curioso de esta zona

El diseño escucha y transforma

Mi vocación como diseñadora gráfica tomó un sentido más profundo en Sanquianga. No se trataba solo de crear imágenes, sino de escuchar. Escuchar con el corazón abierto, con la mente dispuesta a aprender. Cada trazo, cada diseño, debía nacer de sus voces, de sus tradiciones, de sus cantos ancestrales que resonaban como un eco de resistencia y esperanza. Nada podía ser impuesto; cada concepto, cada idea, debía ser una extensión de sus propias manos, de sus dibujos, de sus propios sueños. Yo solo era un puente. Una mediadora en busca de soluciones en medio de una problemática tan real como dolorosa: la prevención de las violencias contra mujeres y niñas.

Mi herramienta no era solo el diseño, sino la empatía, la escucha atenta, la capacidad de co-crear. Juntas, transformamos sus ideas en herramientas de empoderamiento, en recursos que les permitieran mejorar su respuesta frente a hechos que, lamentablemente, formaban parte de su realidad.



CASA SOSTENIDA

El río es en donde se desarrolla y de donde surge todo, podemos ver en estas zonas de población que las casas son principalmente hechas de madera y su estructura se encuentra sostenida y ubicada en el agua. Una vida diferente.

Del acto estético a la función social

Las mujeres Nariñenses y mi compromiso con el trabajo comunitario, han moldeado mi concepción del diseño, se ha desprendido un poco del acto estético y comunicacional y me ha llevado a asumir una posición más ambiciosa, en virtud del valor del diseño como mediador de problemáticas sociales, en el liderazgo pleno de aportar soluciones creativas, eficaces, funcionales e innovadoras, capaces de contribuir desde el pensamiento creativo, teniendo como punto de partida las necesidades específicas de los grupos poblacionales.

Bajo esta premisa, los conceptos, los dibujos, los diseños, se convirtieron en mensajes poderosos, en herramientas que no solo les pertenecían a ellas, sino que podían ser compartidas con otras mujeres, en otros lugares, en otros territorios y en otras luchas.



BARCO HOSPITAL

En esta región la gente no cuenta con medios de transporte terrestres, pero afortunadamente para ellos cuentan con 'el barco hospital' el cual es un gran centro medico marino que está para cumplir a la gente en Sanquianga.

Reencuentro Interno

Esta región reafirmó mi compromiso con las comunidades, con la grandeza de las mujeres en su diversidad, indígenas, afro, mestizas, migrantes, que en medio de tanta agua, se unen para renacer a diario, cuidarse unas a otras y crear algo más grande: un canto de esperanza y de cambio. Y en ese coro, cada mujer, cada niña, tiene un lugar. Un lugar donde sus Derechos no son solo una promesa, sino una realidad que se construye, día a día, con sus propias manos y he aquí el diseño acompañando la construcción de la sociedad.



Artículo por
Víctor López,
estudiante de diseño gráfico
Universidad de Nariño

Ilustrado por
Nataly Rivadeneria

